



# Los días de Carbón

*Carbón es negro como la noche. Me lo trajo mi padre una tarde de lluvia bajo el poncho y me lo echó a los pies como si me tirara un copo de lana negra, tibia y esponjosa, mientras mi madre calentaba la comida y el agua resbalaba en los tejados.*

*Apenas cabía en la palma de mis manos. No se movió. Estaba aterrado, solo su hociquito húmedo, ansioso de comida, cambió de sitio.*

*Afuera, tronaban los rayos y parecían meterse dentro de la casa. Lo escondí entre los pliegues de mi falda después de que tomó su sopa y ambos nos quedamos dormidos junto al fuego.*

*Me parece que en sueños le puse el nombre de Carbón. ¿Qué otro nombre podía quedarle más a tono con su tamaño, su forma y la noche oscura en que llegó?*

*Carbón es un cachorro como pocos. Más que su pura sangre está en él el suelo con que vino.*

*Llévate el mejor para tus hijos -le había dicho a mi padre un amigo de la infancia-.*

*Mi padre eligió a Carbón.*

*La presencia de carbón entre nosotros acerca la visión de aquel amigo, aunque Pedro y yo no los conocemos; él -Carbón- ha de mantenernos unidos para siempre.*

*¡Esto es tan grato!*

*-La infancia es el mejor momento para encontrar amigos.*

*Yo tengo mis dudas. No sé si Teresa, Lucha, Juanita o Carmen y los chicos que juegan con perros han de durarnos toda la vida, si a cada instante peleamos por tantita cosa.*

*-Así es la infancia. Y esa es la clase de amistad que nos dura toda la vida, dice mamá, abrazándome.*

*Carbón, entre nosotros, ahora que ha pasado todo, dime, ¿no nos oías cuando tanto te llamábamos día y noche, noche y día?*

*¿No? ¿No llegaban nuestras voces hasta donde tú estabas?*

*¡Es raro! Porque aquí el eco nos devuelve la palabra pronunciada enorme.*

*Enorme, y sigue creciendo detrás de las montañas.*

*Nunca nos perdemos, el eco nos encuentra. ¿No has oído que cuando el becerrito berrea buscando a su mamá, los cerros los ayudan a encontrarla?*

*Escucha:*

*-¡Carbón! -¡Carboooooooooooooón!*

*Ves, sigue vibrando tu nombre en todas partes, sonoro e inacabable. El eco en alguna forma se parece al espejo que nos devuelve la imagen, este nos devuelve el sonido, es más, el aire travieso que lo lleva y que lo trae se encarga de hacerlo crecer.*

*Sé que en algunas partes no existe el eco. ¡Qué pena debe dar!*

*La tierra dura y seca debe sentirse tan sola y vacía por no conocer la alegría espontánea del grito, por no poder acoger bajo su pecho la grandeza del sonido.*

*En cambio, aquí, el eco silba con los chicos de la escuela, canta con nosotros y es un estallido de carcajadas si reímos.*

*Dice papá que a veces el aire le trae a casa nuestras voces cuando jugamos o cantamos en la escuela. Se detiene a escucharnos como si escuchara su propio corazón cantando y gritando a la vida entre un mundo de recuerdos, entonces, piensa en nosotros, en todos los niños, y su trabajo es más ágil, más hermosos, más fructífero.*

**Rosa Cerna Guardia**